

# 45. Estructuras Finas - La Madre del Aprendizaje

- 45. Estructuras Finas - La Madre del Aprendizaje

# 45. Estructuras Finas - La Madre del Aprendizaje

## Capítulo 045 Estructuras Finas

Zorian comenzaba a comprender que no conocía a Taiven tan bien como pensaba. Y no era solo la sorprendente inseguridad que se escondía tras su aparente optimismo y confianza ilimitados lo que le hacía pensar eso; también era la cantidad de reflexión y consideración que ella ponía en su situación con el ciclo del tiempo. Cuando él le contó lo que le ocurría, ella lo escuchó sin interrumpir, incluso tomó notas, y luego regresó con una lista de preguntas e ideas. Esto era muy poco típico en ella. Taiven era prácticamente un ejemplo de la filosofía de “menos pensar, más actuar”, e incluso admitía que todavía no estaba completamente convencida acerca de lo del “bucle temporal”, así que él estaba bastante desconcertado sobre sus motivos y su forma de pensar.

Sin embargo, aunque la lista que había hecho con la ayuda de Kael fue algo sorprendente, no contenía nada particularmente revolucionario, y todos los puntos podrían resumirse en cuatro preguntas básicas. ¿Por qué no recibía ayuda de más personas a su alrededor además de ella y Kael? ¿Por qué no informaba a las autoridades del gobierno o de la academia sobre lo que ocurría y buscaba su cooperación? ¿Por qué perseguía tantas ramas mágicas en lugar de centrarse adecuadamente en una sola a la vez? Y, por último, ¿por qué no se esforzaba más en desarrollar su magia de combate?

A Zorian le parecía especialmente gracioso el último punto. Después de todo, solo unos días antes, Taiven se había desmoronado en lágrimas por sus “habilidades de combate increíbles”, y ahora decía que debería haber puesto más esfuerzo en ellas.

Simplemente, no se podía complacer a algunas personas.

Lamentablemente, Taiven no encontró tan divertida como él su cambio de opinión completo. La lógica de Zorian para colocar la práctica de magia de combate en la categoría de “objetivos secundarios” —es decir, que muy pocos de sus problemas podían resolverse mediante la violencia directa y que simplemente no estaba especialmente capacitado para la magia de combate— fue rechazada de inmediato por Taiven, quien declaró que ella le ayudaría a mejorar en ese ámbito. A través del combate simulado.

Entrenamiento constante, diario, peligrosamente serio. Al parecer, no tenía ni idea de en qué se había metido al aceptar su idea, porque había una gran diferencia entre enfrentarse a Taiven cuando ella pensaba que solo era un novato con algunos trucos, y hacerlo cuando ella lo consideraba una amenaza seria desde el principio y no tenía miedo de lastimarlo. Ella era

implacable y despiadada, y él temía sinceramente que terminara matándolo si no se entregaba por completo, a pesar de todos los escudos de seguridad integrados en el pabellón de entrenamiento de su familia. Era demasiado intenso para su gusto.

Quizá todavía guardaba cierto rencor por su rápido progreso.

“¿Estás listo?” le preguntó, girando con una especie de juego con su bastón de combate en las manos.

“No,” intentó Zorian. Acababa de terminar otra sesión frustrante con Xvim, y no había podido descansar en absoluto antes de llegar a casa de Taiven. Lo último que quería ahora era que lo golpearan para “entrenar”.

“Qué lástima,” gruñó Taiven con desdén. “Comenzamos. ¡Vamos!”

Sí, él no pensaba que eso realmente fuera a llevarlo a algún lado. Inmediatamente se lanzó hacia un lado, esquivando su primer golpe. El cual no fue un misil mágico ni algo tan razonable; no, ella empezó la batalla con un potente rayo de fuerza. ‘Lanza de fuerza’, como se llamaba el hechizo, era su nueva favorita al enfrentarse con él. Sabía que no debía intentar protegerse contra eso esta vez: ese rayo estaba diseñado casi para romper barreras de fuerza sencillas, enfocando una fuerza penetrante inmensa en una pequeña superficie de protección. Algunos escudos más fuertes y avanzados podían soportar el golpe, pero nada en el arsenal de Zorian podía resistirlo realmente. Había aprendido esa lección de forma bastante dolorosa durante los primeros enfrentamientos con Taiven en esos días, y todavía tenía hematomas por el pecho y los brazos para demostrarlo. Incluso en su nivel máximo, los amuletos de seguridad no podían reducir completamente el poder del haz en forma de lanza.

No, la única defensa realista que tenía contra ese hechizo era apartarse de su camino. La buena noticia era que los hechizos de rayo como esos no podían seguir a los objetivos, por lo que esquivarlos era una opción. La mala noticia era que un rayo viajaba a una velocidad cegadora y era muy difícil de evadir a las distancias en las que él y Taiven combatían. Además, no era muy bueno esquivando.

Los últimos días lo habían obligado a aprender rápidamente, y en esta ocasión en particular fue lo suficientemente rápido para apartarse del trayecto del rayo.

Respondió de inmediato con una ráfaga de viento, intentando desequilibrarla y quizás cegarla. Lamentablemente, no era la primera vez que intentaba eso y ella simplemente lo contrarrestó con un escudo meteorológico antes de lanzarle una bola de fuego completamente potenciada. Dioses, ¿de verdad no jugaba en serio? Disparó una ola de disipación para neutralizarla, ya que la alternativa sería soportarla con un aegis mucho más costoso. Además, dejando de lado el costo, el escudo esférico lo dejaría inmóvil en su lugar, y Taiven seguramente aprovecharía esa oportunidad.

Una lanza de fuerza que lo siguió rápidamente a la bola de fuego le indicó que esa era, sin duda, su plan probable: si se quedaba quieto e intentaba soportar la bola de fuego, la lanza de fuerza lo dejaría en una posición vulnerable.

Le lanzó un pequeño enjambre de misiles mágicos, todos en una trayectoria muy directa hacia ella. En realidad, eran solo cebo, destinados a aprovechar una maniobra predecible que a Taiven le gustaba hacer, donde contrarrestaba esos ataques lanzando una arrolladora embestida de fuerza que no solo apartaba el ataque, sino que también actuaba como contraataque simultáneo. Por eso, inmediatamente después de su lluvia de proyectiles, siguió un rayo de electricidad, que estaría completamente inmunizado frente a la explosión de fuerza de Taiven.

Adivinó bien su respuesta esta vez. Ella intentó responder con una embestida de fuerza, pero entonces captó a medias su plan y esquivó el rayo que él le envió. En cuanto a él, aprovechó la interrupción en su ritmo de ataque para teletransportarse a corta distancia, situándose tras ella. Ella se fijó en él, por supuesto, seguramente usando esa trampa de percepción de maná que le enseñó hace tanto, pero no pudo hacer mucho más que levantar un aegis apresurado para protegerse del golpe de fuerza que él le arrojó. Le siguió con otra lanza de fuerza, con la intención de darle una lección, pero ella esquivó con destreza esa embestida y le envió un enjambre de ocho misiles, obligándolo a disparar otra ola de disipación para neutralizarlos. Se preguntaba por qué ella seguía agrupando sus enjambres de proyectiles de esa manera, cuando ya sabía que eso le permitía eliminarlos todos con un solo contrahechizo. ¿Quizá no podía? Sabía que poseía mejores habilidades de forma que ella, tal vez ese control fino de sus proyectiles estaba fuera de su alcance.

Se teletransportó nuevamente para esquivar otra embestida de fuerza y luego lanzó su propio enjambre de misiles, cada uno siguiendo una trayectoria exótica para dificultar su rastreo y destrucción.

La batalla continuó así durante unos minutos más, hasta que Zorian se vio obligado a rendirse por quedarse sin maná. En su opinión, fue una buena pelea, si no más porque esta vez no se llevó nuevos golpes, lo cual era algo. Taiven, por supuesto, se quejó y le reprendió acerca de administrar mejor su energía, pero la simple verdad era que ella lo estaba exigiendo demasiado para que fuera conservador con su uso de maná. Preferiría ser demasiado frívolo con su uso de maná y perder por agotamiento, que terminar recibiendo otro hechizo ofensivo.

“Sabes, quedar sin maná de esa forma en una batalla real básicamente significa que morirás,” dijo Taiven.

“¿Y que te atravesaran con una lanza de fuerza en el pulmón no?” contrargumentó Zorian.

Ella lo miró fijamente. “Vale, sí, me has pillado allí.”

Se acercó a un banco cercano y le indicó que se sentara a su lado.

“¿Has pensado en esa lista que te dio Kael?” preguntó ella.

Por supuesto que sí había pensado en ello. Incluso había discutido con ella algunos de los puntos que ella había mencionado en los últimos días, aunque sospechaba que no le gustaban mucho sus respuestas. Interpretando su pregunta como una demanda de una explicación más larga y detallada, comenzó a explicarle el razonamiento detrás de sus decisiones.

Las razones por las que evitaba solicitar ayuda a más personas, y en especial a las autoridades oficiales de cualquier tipo, eran sencillas de explicar. Cuantas más personas involucrara en el ciclo temporal, mayor sería la probabilidad de que revelaran algo a la persona equivocada y que eso llevara a que el Hechicero Rojo lo encontrara. A menos que tuvieran algo que él realmente necesitara y que no pudiera obtener de otra manera, era mejor mantenerlos ignorantes respecto al ciclo temporal. La verdad, incluso contarle a Taiven probablemente era un riesgo inútil. Lo hizo por la misma razón que seguía llevando a Kirielle con él a Cyoria, a pesar de que su hermana menor era solo un gasto de tiempo y una gran responsabilidad: necesitaba a alguien familiar con quien hablar y confiar.

Sin embargo, guardó silencio respecto a ese último detalle en su explicación a Taiven, pues dudaba que ella apreciara escuchar eso. En cambio, se concentró en el hecho de que prácticamente nadie le creería acerca de ser un viajero en el tiempo, y que convencerlos probablemente tomaría semanas y podría causar un gran revuelo. Esto era especialmente cierto en lo que respecta a sus ideas sobre contactar con las autoridades de la ciudad o la academia. Zach ya había intentado avisarles sobre el ciclo temporal y nunca habían tomado en serio sus palabras; no había razones para pensar que Zorian tendría más éxito que Zach.

“¿No dijiste que Zach es medio tonto?” preguntó Taiven con curiosidad.

“Algo así,” admitió Zorian. “Pero en este caso, creo que él está mucho más apto para la tarea que yo. No hay forma de que pueda ser tan confiable con las autoridades como Zach.”

“Ah, sí, lo de la magia mental natural,” dijo Taiven.

“Bueno, eso también, pero en realidad pensaba en que probablemente yo nunca sería tan directo y sincero con las cosas como Zach lo fue, seguramente,” admitió. “Ocultaría cosas y la gente notaría y me desconfiaría por ello.”

Taiven le lanzó una mirada larga y cuestionadora. “¿Ni siquiera me estás contando todo, verdad?”

“Te estoy diciendo la mayoría de las cosas,” dijo él. “Todo lo que creo que es relevante.”

Ella guardó silencio y le lanzó una expresión molesta.

“En fin,” agregó rápidamente, intentando cambiar de tema, “a pesar de eso, contactar con las autoridades de Cyoria es una idea especialmente mala, porque hay claramente alguien en la alta administración que está colaborando con los invasores. Estoy casi seguro de que, ahora mismo, quien lidera el Culto del Dragón del Mundo también ocupa un alto puesto en el gobierno de la ciudad—lo que explicaría por qué los miembros del culto siguen obteniendo contratos lucrativos y exenciones de todas las regulaciones normales—y también tendría sentido que Ibasans tuviera a alguien en su bolsillo.”

“Olvido esa parte con frecuencia,” admitió Taiven. “Lo cual es bastante extraño, ahora que lo pienso. Descubrir que una secta completamente loca ha infiltrado a fondo nuestro gobierno municipal es, sinceramente, una de las partes más aterradoras de tu historia, pero la parte en la que aparentemente desapareceré de la existencia al final de este mes opaca todo lo demás.”

¡Ay! Todavía estaba obsesionada con eso. Él hizo su mejor esfuerzo por avanzar en la conversación, abordando sus preocupaciones sobre distribuirse demasiado.

Sus quejas de que sería mejor para él si eligiera una o dos cosas en las que centrarse realmente tenían mérito. Lamentablemente, había una razón por la que no hacía eso: encontraba continuamente diferentes emergencias durante su tiempo en el ciclo temporal, lo que lo obligaba a abandonar temas o relegarlos al fondo para acomodar la prioridad más reciente que surgía en ese momento. El segundo problema se reducía básicamente a una debilidad personal: solo podía concentrarse en algo durante cierto tiempo antes de hartarse por completo y tener que hacer otra cosa. Como su objetivo era ser un mago generalista, no lo consideraba un problema importante, pero entendía por qué Taiven, que era una hechicera muy enfocada, podía estar molesta por ello.

“En cuanto a no esforzarte más en la magia de combate, bueno... ya discutimos bastante ese tema, creo. Ya sabes cuál es mi opinión al respecto,” le explicó.

“Pero aún así sigues viniendo a estos entrenamientos,” observó ella. “Sé que he sido un poco insistente con ello, pero no es como si pudiera obligarte a venir si decidieras ponerle un freno.”

“Bueno, en realidad quiero mejorar en eso,” encogió los hombros. “No hay razón para rechazar práctica gratuita. Solo desearía que lo hicieras un poco más suave.”

“Vamos, ¿de qué tienes miedo?” escupió Taiven. “¿No eres un gran y temible viajero en el tiempo que no puede morir de verdad?”

“Considerar la muerte como una molestia podría convertirse fácilmente en un hábito que me mataría en serio una vez que salga del ciclo. A menos que exista una necesidad apremiante o alguna oportunidad verdaderamente sorprendente, preferiría evitar morir tantas veces,” explicó Zorian. “Además, ¿te das cuenta de que el ciclo sólo se reinicia cuando Zach muere, no cuando yo lo hago? Si terminas matándome, tendrás que vivir con las consecuencias hasta el fin del mes.”

La mirada que le dio indicó que no, ella no había entendido eso en absoluto.

Sí, eso era más parecido a la Taiven que conocía.

Murmuró algo acerca de flores delicadas y luego se recostó en la fría pared detrás de ellos. Eso no parecía muy saludable.

“Sabes, no necesitas depender de mí para aprender magia de combate,” dijo ella. “En Cyoria hay varios instructores en magia de combate. Con la cantidad de dinero que tienes y la capacidad de seguir gastándolo una y otra vez, podrías recibir instrucción de todos ellos. La magia de combate quizás no sea tu prioridad, pero tenlo en cuenta. Es una oportunidad única, y nunca podrás conseguir algo así fuera de tu ciclo temporal.”

Zorian frunció el ceño. “¿Qué quieres decir?”

“Muchos magos simplemente no te enseñarán si saben que te han enseñado sus secretos a un rival o competidor,” le explicó ella. “Es decir, se negarán por principio. Hay una gran diferencia

entre enseñar tus trucos personales a un joven mago que recién empieza y enseñárselos a alguien tan talentoso que ha absorbido las enseñanzas de varios magos veteranos. Incluso, algunos magos ni querrán tener nada que ver contigo si pareces demasiado competente, en serio. No quieren crear un competidor que los eclipse y les robe oportunidades lucrativas en el futuro.”

— Sin ánimo de ofender, Taiven, pero Daimen nunca tuvo dificultades para conseguir instructores de gran poder — dijo Zorian. — De hecho, la cantidad de personas deseosas de mentorearlo aumentó a medida que su talento se hizo conocido.

— No lo dudo — respondió ella —. Pero te garantizo que también se le cerraron algunas puertas en ese proceso. Para ti, eso no tiene por qué suceder; no solo los posibles tutores nunca sabrán quiénes más te enseñaron en el pasado ni lo realmente talentoso que eres, sino que también puedes firmar contratos de aprendizaje sin que estos te atan de verdad a nada. Incluso, podrías aceptar tratos realmente desventajosos si así logras obtener algunos secretos muy profundos que la gente guarda. Solo... piénsalo, ¿vale?

— Lo estoy considerando. Desde que empezó el ciclo temporal, he estado pensando en esas cosas. Solo que problemas más urgentes siguen surgiendo y acaparan mi atención — respondió él. — Pero me sorprende que lo menciones tú. ¿No te molesta? Es decir, básicamente estamos hablando de obtener los secretos que estas personas han acumulado durante toda su vida, sin ofrecerles nada a cambio.

— Bueno, sí — afirmó ella —. Pero, siendo realistas, en mi lugar lo haría sin dudar. Y, francamente, la mayoría de esos expertos, quizás nueve de cada diez, también lo harían. ¿Me estás diciendo en serio que no has hecho algo parecido en todo este tiempo?

— A veces — dijo Zorian. Ilse se destacó en su mente, ya que se había convertido por completo en su aprendiz para que ella le enseñara algunas de sus habilidades. — Pero tengo una lista mental de personas a las que “debo” alguna ayuda de esa manera, y pensaba en hacer algo por ellas cuando salga de este ciclo temporal. Sin embargo, esa lista ya es bastante larga, y no sé si podré hacer algo por algunas de ellas...

— ¡Ugh! — gruñó ella, mirando incómoda hacia otro lado.

— ¿Qué? — preguntó él.

— Eres un tipo muy raro, Zorian — se quejó ella —. A veces puedes ser un egocéntrico completamente egoísta, y luego dices cosas así y me doy cuenta de que no te entiendo en absoluto.

— El sentimiento es mutuo, Taiven — le dijo él con una sonrisa.

— ¿Qué, que pienses que soy una egoísta o que tú tampoco me entiendes? — preguntó ella.

— Ambos — afirmó él. Vaya, ella realmente se metió en un buen lío...

Hizo un sonido de indignación y le dio un ligerísimo empujón.

— Tú también eres violento — añadió él.

— Lo que sea — dijo ella, levantándose de la banca —. Llevaré a Grunt y Mumble a nuestro próximo entrenamiento para que puedas variar un poco. También puedo llamar a algunos favores de antiguos compañeros, que también siguieron carreras relacionadas con el combate, y que te enfrenten unas cuantas veces. Tu hechicería es técnicamente perfecta, pero necesitas mejorar tus reflejos en combate.

Zorian la observó con curiosidad.

— ¿Por qué te estás mostrando tan proactiva con esto? — le preguntó. — Sé que odias que lo mencione, pero hace apenas unos días tú protestabas por la idea de que te superara en tu propio campo. ¿Por qué cambiaste tan drásticamente de actitud? Ni siquiera crees completamente en la historia del ciclo, según tú misma admites.

— Porque tu vida está en riesgo — le dijo ella en serio —. Eso es lo más importante que saqué de tu explicación. Si no fuera así... bueno, estaría mucho más celosa y amargada por todo esto. Pero no solo es una ventaja; llevas una gran responsabilidad sobre los hombros, y alguien está intentando matarte. Ante la posibilidad de que no puedas salir con vida de esto, todas mis frustraciones parecen tan... insignificantes en comparación.

¿Es por eso que ella insistía tanto en que debía mejorar sus habilidades de combate?

— No mueras, ¿de acuerdo? — dijo ella cuando él permaneció en silencio durante un rato. — Eres la mejor amiga que tengo.

Zorian se incómodo, moviéndose nerviosamente, sin estar acostumbrado a ese tipo de confesiones y confundido sobre cómo debía responder. La parte sarcástica y cínica de él sentía que eso era una admisión bastante triste. No había sido precisamente una buena persona en sus días antes del ciclo, y desde que ella se había reído de su confesión amorosa, había guardado un rencor hacia ella. Si la invasión y el bucle temporal nunca hubieran ocurrido, ¿habría superado eso a tiempo para salvar su amistad? ¿O habría seguido alejándola hasta que ella finalmente se cansara de él, sin saber que, en realidad, lo consideraba su mejor amigo?

— Intentaré no morir — le dijo finalmente. No podía prometer nada. Decirle que definitivamente sobreviviría y que no tenía por qué preocuparse sería una mentira, y ambos lo sabían. — Oye, Taiven, ¿has pensado en cómo podemos hacer que este ciclo funcione a tu favor? Como Kael hizo con su alquimia, ¿sabes?

— Bueno, no — respondió ella, sacudiendo la cabeza con tristeza. — Es inútil, ¿verdad? Practicar magia de combate requiere habilidades y rutinas de modelado que no se pueden transferir con notas escritas. ¿Qué podríamos hacer nosotros, o qué puede hacer ella, para ayudar a la otra Taiven?

— Yo podría enseñarte varios ejercicios de modelado y anotar cuáles te funcionan mejor — dijo Zorian —. También puedo mostrarte los diferentes hechizos de combate que encontré en los reinicios y señalar cuáles manejas mejor, y cuál sería la forma más efectiva de entrenarte en ellos.

Las lecciones de magia de Kirielle son ahora al menos el doble de eficaces que cuando intenté enseñarle por primera vez, así que sería muy sencillo crear un programa de entrenamiento que te permitiera progresar el doble de rápido con respecto a no tenerlo.

— ¿Cuánto crees que puedes acumular en un mes? — preguntó Taiven con escepticismo.

— No lo sabremos hasta intentarlo, ¿verdad? — contrarrestó Zorian —. Además, no hay razón para limitar el plan de entrenamiento final a sólo un mes. ¿Acaso cada cosa nueva que aprendes necesariamente se basa en lo que ya dominas?

— ¿No?

— Ahí lo tienes. Eso significa que podemos dividir un plan de entrenamiento en bloques de un mes y optimizarlos por separado. Podemos obtener al menos un año de progreso de esa manera, especialmente si desarrollas habilidades de apoyo que has ignorado. La falta de habilidades de adivinación se nota mucho en cada reinicio en que decido no acompañarte, por ejemplo.

Taiven parecía estar dividida. Aunque claramente le entusiasmaba la idea, también sentía... ¿culpa?

— No lo sé... — dijo ella. — Parece muy laborioso y, además, no obtienes mucho a cambio. Tú mismo dijiste que ya tienes demasiadas cosas pidiendo tu atención.

Por supuesto, tenía razón. Sin embargo, le debía algo por toda la ayuda que ella le había brindado en el pasado, y esto parecía la forma perfecta de corresponderle. Encontraría el tiempo si podía. Quizá no suficiente, pero aún así.

— Iba a buscar ejercicios de modelado relacionados con la magia de combate de todos modos — dijo él —. Quizá sea mejor que los repasemos juntos que estudiarlos por separado. Tú seguramente sabes cuáles son más útiles que yo. Y, además, ¿quién dice que tenga que estar siempre a tu lado? Estoy seguro de que puedes hacer muchas pruebas tú misma y luego escribir un cuaderno para transferirlo en el siguiente reinicio, como hace Kael. O simplemente dime lo que descubriste en persona antes del festival de verano.

No costó mucho convencer a Taiven, quienes pronto se mostró totalmente a favor de la idea. En cierto modo, eso era lo que ella le había solicitado en aquel momento en que perdió la compostura — que le enseñara también cómo hacer trampa. Prometió traer un primer lote de hechizos y ejercicios de modelado para el próximo combate de entrenamiento y luego se marchó para atender otros asuntos.

Se preguntaba cuánto tiempo tardaría en darse cuenta de que había aceptado pasar día tras día realizando ejercicios de modelado. Tendría que practicar su imitación de Xvim para mañana.

- pausa -

En las ruinas del asentamiento aranéan bajo Cyoria, Zorian esperaba con paciencia a que la Memoria de Glorias Sublimes terminara de explorar la mente del mago ibasano que había

capturado y llevado a ella para interrogarlo. Había atravesado las profundidades del subsuelo dominado por invasores para rescatar a aquel hombre, y tuvo la suerte de encontrarse con uno de los líderes de rango medio de la fuerza invasora, por lo que albergaba altas esperanzas sobre el resultado de la inmersión en su memoria.

Mientras tanto, se mantenía suspendido sobre el suelo de la caverna, no lejos de la araña y su víctima, sosteniéndose con la técnica de levitación personal. En su mano izquierda llevaba una de varias pequeñas piedras, que desintegraba en polvo de manera similar e improvisada. Había dominado ambos ejercicios de modelado hace mucho tiempo, pero los leves efectos perturbadores presentes en estas profundidades dificultaban un poco la tarea, convirtiéndola en una forma agradable de pasar el tiempo.

Comenzaba a quedarse sin piedras cuando la araña finalmente retiró su mente del invasor y se acercó a él.

Claramente, no le había revelado a la Memoria de Glorias Sublimes nada acerca del viaje en el tiempo, por lo que no le sorprendió que su informe no mencionara nada remotamente relacionado. Sin embargo, descubrió muchas cosas interesantes.

[Los ibasanos temen a ustedes,] dijo la Memoria de Glorias Sublimes. [Bueno, no a ti personalmente, sino a las naciones humanas en este continente, que son una fuente constante de preocupación para ellos. La revolución tecnológica que estás impulsando no ha llegado a su isla, y temen que con el tiempo se vuelvan impotentes e irrelevantes. Tras varias guerras autodestructivas y una epidemia mortal, que han dejado a sus naciones más dispersas que nunca, muchos ibasanos sienten que el momento de atacarles es ahora. Ha habido mucha agitación para lanzar algún tipo de invasión, aunque también existe una facción influyente que opina que tal invasión sería una locura y aboga por reabrir los lazos diplomáticos con el continente. En ese contexto, este ataque parece tener dos objetivos principales. El primero, hacer que esta nación parezca débil ante los demás, para que cualquier invasión por parte de Ulqaan Ibasas sea más atractiva para sus parientes menos belicosos en casa. Esa percepción de debilidad también podría provocar otra guerra continental que debilitara aún más a todos los países del continente. El segundo, destruir toda posibilidad de paz oficial entre Ulqaan Ibasas y Eldemar, dificultando la postura de aquellos que abogan por la reconciliación.]

[¿No temen que Eldemar responda a la agresión invadiendo directamente Ulqaan Ibasas?] preguntó Zorian.

[Ulqaan Ibasas está distante y es inhóspito, y Eldemar tiene rivales en el continente a los que debe atender,] afirmó la Memoria de Glorias Sublimes. [Esperan una respuesta, pero nada que sea significativo. Como mucho, una serie de incursiones.]

Zorian no estaba tan seguro de eso. Eldemar había prosperado durante un tiempo considerable, y su gobierno se mostraba bastante orgulloso y agresivo. No le sorprendería que los actuales reyes y el Consejo Noble lanzaran una invasión a gran escala contra Ulqaan Ibasas por pura convicción, sin importarles los costos. Sobre todo porque los ibasanos estaban diplomáticamente aislados y no formaban parte de esa intrincada red de alianzas que impedía que los grandes Estados Partitions

atacaran y absorbieran a los más pequeños mediante la fuerza de las armas.

Mientras la aranea continuaba con sus hallazgos, resultaba cada vez más claro que los ibasantinos no habían confiado simplemente en una esperanza vacía para disuadir tal invasión. Algún tiempo cerca del inicio del mes, justo antes de que comenzara el ciclo temporal, los ibasantinos lograron apoderarse del Fuerte Oroklo sin que Eldemar alertara que había cambiado de dueño.

Situado en una pequeña isla al noreste de Eldemar y nombrado en honor al general que derrotó al ejército de Quatach-Ichl al concluir la Guerra del Nigromante, el Fuerte Oroklo era una instalación pequeña pero de gran importancia, que cumplía doble función como estación de vigilancia para monitorizar Ulquaan Ibasá y como base de suministros para las patrullas navales de Eldemar. Los ibasantinos lo llamaban “Fuerte Daga”, porque consideraban que era una navaja apuntando directamente a su garganta. Mientras Eldemar mantuviera el control del Fuerte Oroklo, disponía de un punto de apoyo perfecto para cualquier ataque o invasión en Ulquaan Ibasá.

Antes de que Eldemar pudiera lanzar un ataque contra Ulquaan Ibasá, primero debía recuperar el Fuerte Oroklo, una fortaleza fuertemente protegida y situada en una posición defensiva privilegiada.

[Algunas de estas cosas no tienen sentido,] protestó Zorian. [Según tú, los ibasantinos trasladan sus fuerzas directamente desde Ulquaan Ibasá al Fuerte Oroklo, luego desde allí a algún punto desconocido en las Tierras Altas de Sarok, y de allí debajo de Cyoria.]

[¿Y qué?]

[Eso no basta para una cadena de teletransportación efectiva,] afirmó Zorian. [¿Solo dos puntos de parada para un viaje de semejante distancia, y además con el destino final en lo profundo del subsuelo? No hay forma de que eso sea realmente lo que está ocurriendo. Quizá puedan enviar cartas o pequeños paquetes, pero no un ejército así. Aunque Quatach-Ichl sea el mejor teletransportador masivo del mundo, el coste de maná para saltos tan largos sería totalmente irrealizable a esa escala.]

Indudablemente, ese reducido número de paradas explicaba en gran medida cómo lograban transportar tal ejército a través del territorio de Eldemar sin ser descubiertos, pero...

[No están teleportando de la manera que hemos visto hacer a ti,] anotó Memoria de Glorias Sublimes. [Utilizan algún tipo de constructo de piedra para abrir un pasaje dimensional entre dos puntos. Como una puerta a otra tierra.]

¿Eh?

[¿Podrías describir esa ‘puerta’ con más detalle, por favor?] preguntó Zorian, frunciendo el ceño.

En lugar de responder con palabras, la aranea proyectó rápidamente una imagen de esa ‘puerta’ que había sustraído de la mente del hombre directamente a la suya.

No era un arco de piedra como él esperaba, sino una formación de barras de piedra dispuestas en forma de un gran icosaedro esquelético. Suspendido en el centro de esta extraña estructura geométrica, como si fuera una ventana abierta en el mismo aire, se encontraba el portal dimensional. A simple vista parecía circular, con bordes marcados por un contorno distorsionado y difuso, como si alguien hubiera pasado un dedo por una pintura húmeda y hubiera embarrado todos los colores. Sin embargo, al girar la imagen, la aranea mostró que el portal parecía circular desde cualquier ángulo, en realidad era esférico.

Bueno... supuso que eso respondía algunas preguntas. El hechizo del portal era prácticamente la cúspide de la magia dimensional, requería mucho maná y habilidades de forma extremas para poder realizarse con éxito, pero los invasores contaban con un antiguo lich a su lado. Si alguien podía abrir un portal con facilidad, sería Quatach-Ichl.

Pero...

[Se inspiraron en artefactos antiguos llamados puertas Bakora,] añadió la aranea. [Aunque no lograron comprender cómo funcionan ni cómo activarlas, se dieron cuenta de que la forma del icosaedro que las rodea sirve para estabilizar el pasaje dimensional y mantenerlo abierto indefinidamente. O al menos mientras sigan suministrándole suficiente maná. Por eso crearon su propia versión.]

[¿No estás diciendo que esa cosa allá abajo está constantemente activa?] preguntó Zorian con incredulidad.

[Según nuestro prisionero, sí,] dijo la aranea. [Por lo que sabe, la puerta nunca se cierra.]

Dioses, un pasaje dimensional permanente como ese... no es de extrañar que los invasores pudieran traer una fuerza tan enorme debajo de la ciudad y seguir suministrándola. Disparó varias preguntas adicionales sobre cómo se construyó esa imitación de la puerta Bakora, cuáles eran sus limitaciones y demás, pero descubrió que su cautivo no tenía idea de ninguna de esas cosas. Cualquiera que no fuera los líderes de la invasión probablemente no conocía tales detalles, y quizás nadie más que Quatach-Ichl, quien parecía estar a cargo del mantenimiento de las puertas.

Molesto. Sin embargo, el hecho de que la invasión fuera alimentada por portales dimensionales permanentemente activos ofrecía ciertas oportunidades. Por ejemplo, significaba que si lograba capturar las puertas rápidamente, podría acceder directamente al corazón de las operaciones de Ibasan, quizás incluso a Ulqaan Ibasan en sí. Destruir la puerta en su base principal sin duda atrofiaría por completo la invasión planeada, a menos que fuera fácil construir una nueva puerta, lo cual dudaba. Finalmente, abría la posibilidad de robar el diseño de quien fuera que hubiera creado aquella cosa, algo que sin duda quería hacer si en verdad era posible.

Con suerte, el diseño no era exclusivamente propiedad de Quatach-Ichl ni se basaba en las almas de niños o alguna cosa por el estilo, porque eso era una magia realmente asombrosa.

[¿Qué hay de la instalación de investigación de la que te hablé?] preguntó Zorian.

[Nada que tú no sepas ya,] respondió la Memoria de Glorias Sublimes. [Francamente, creo que estás abordando esto de la manera equivocada. Dices que el aranea anterior descubrió algo importante acerca de esa instalación? Pues bien, no creo que lo hicieran leyendo las mentes de los invasores de Ibasan. Admito que no puedo estar totalmente seguro sin acceder a algunos de sus líderes, pero parecen ni saber ni importarles lo que haya allí abajo. Excepto por el lich, y como ambos sabemos, jamás lograron leerle la mente a esa criatura.]

[Bueno, claramente obtuvieron información de alguien,] dijo Zorian.

[Sí, bueno, es una instalación gubernamental. Es lógico que alguien del gobierno sepa qué hacen allí abajo. La mayoría de las probabilidades indican que si quieres averiguar lo que sucede allí usando los mismos métodos del anterior inquilino, tendrás que apuntar a algún funcionario gubernamental que reciba informes de esa instalación.]

Eso... era un buen argumento. No tenía duda de que el Colmillo de la Resolución atacaría a un funcionario si sentía que podía obtener respuestas, y que ella podía salirse con la suya. Y sin duda podía hacerlo, ya que sabía que estaba atrapada en un bucle temporal y que ninguna consecuencia realmente importaría más allá de cierto punto.

[Un punto válido, pero por ahora absténgámonos de antagonizar al gobierno de la ciudad,] afirmó.

[Perfectamente de acuerdo,] respondió la aranea.

Luego de agotar todos los temas en los que Zorian podía pensar, se despidieron cordialmente y acordaron reunirse al día siguiente para sus habituales lecciones de magia mental.

- descanso -

Pasaron las semanas, y aunque no logró avances increíbles, sus diversos proyectos continuaron avanzando lentamente. Absorbió todo lo relacionado con la creación y fortalecimiento de paquetes de memoria que Memoria de Glorias Sublimes podía enseñarle, practicó diligentemente lo que los otros dos Sabios de Filigrana le habían transmitido, revisó la biblioteca de la academia en busca de interesantes ejercicios de moldeado, tanto para él como para Taiven, construyó no menos de tres gólems diferentes junto a Edwin, y aprendió un gran número de conjuros a partir de los libros que él y los Sabios de Filigrana habían hallado en el tesoro aranea.

Los aspectos más fascinantes de estas nuevas magias eran un par de variaciones de teletransportación altamente ilegales que podían atravesar las débiles barreras de teleportación enemigas. Si lograba dominarlas, obtendría un notable incremento en su movilidad dentro de la ciudad. Es cierto que las autoridades podrían detectar cuando alguien eludía la redirección de teleportación urbana de esa manera, pero incluso en ese caso, esas conjuros serían increíblemente útiles durante la invasión, cuando estarían demasiado ocupadas en otros asuntos para preocuparse por él.

Y también se reunía con Raynie en varias ocasiones. Le proporcionó mucha información sobre el clima político actual entre las tribus de cambiapielos y su historia, lo cual resultaba bastante interesante aunque probablemente no tuviera mayor importancia práctica. Sin embargo, las

reuniones eran un agradable distraction, así que no le importaba no aprender nada realmente.

“Hay algo que me intriga bastante respecto a la magia de los cambiapielos,” dijo Zorian. “Perdón de antemano si esto implica revelar algún secreto tribal, pero ¿cuál es exactamente la gran ventaja de ser un cambiapiel en lugar de simplemente usar una poción o un ritual para adoptar una forma animal? Sé que los cambiapielos pueden prescindir de componentes materiales que, de otro modo, serían necesarios para crear una carcasa de transformación, y que pueden realizar transformaciones parciales para acceder a los sentidos y otras cualidades de sus formas alternativas, pero eso me parece un poco poco impresionante, considerando todo...”

“Bueno, debes recordar que los cambiapielos provienen de una época diferente, cuando otros métodos de transformación estaban mucho menos desarrollados y eran menos comunes que en la actualidad,” explicó Raynie. “Pero hay algunos aspectos que te estás perdiendo. La transformación del cambiapiel es mucho más rápida y segura que cualquier ritual que puedas inventar con tus habilidades alquímicas, y automáticamente adquieres instintos que te ayudan en tu nueva forma. Un mago normal que se transforma en animal tendrá grandes dificultades para moverse con soltura en su nuevo cuerpo e incluso para interpretar los sentidos del animal si son demasiado distintos de lo que los humanos están acostumbrados. Pero un cambiapiel entiende de forma innata cómo funciona su forma alternativa, de modo que no les resulta difícil a los cambiapielos ave aprender a volar tan fácilmente como los pájaros, o a los lobos entender lo que sus narices mejoradas les están diciendo.”

“Ah,” comprendió Zorian, recordando lo torpe que fue al volar como águila, a pesar de varias sesiones practicando el vuelo. “Sí, eso sí suena a una mejora significativa frente a una poción de transformación.”

“También hay que tener en cuenta un factor de sigilo, como podrán ratificar tus amigos felinos,” continuó Raynie. “Es mucho más sencillo usar magia de transformación de manera discreta cuando puedes cambiar a voluntad, en cualquier momento, al grado que desees, sin movimientos extraños ni ayudas materiales. Y, ya que estamos en tema de tus amigos felinos, déjame preguntarte algo acerca de lo que tengo cierta curiosidad. ¿Sabías todo esto sobre los cambiapielos antes de encontrarte con ellos, o solo investigaste el tema porque comenzaste a juntarte con ellos?”

“Había sabido acerca de los cambiapielos desde hacía un tiempo antes de conocer a los suyos,” respondió Zorian. Es cierto, en cierto modo. “Buscaba ayuda con algo y acudí a Vani para asesorarme. Él, de hecho, me aconsejó que te buscara a ti.”

“¿¡Yo!?” preguntó ella con incredulidad. Frunció el ceño. “¿O te refieres a los cambiapielos en general?”

“A ambas cosas. Pero él te recomendó expresamente por tu nombre,” afirmó Zorian.

“¿¡En serio!?” ella se inclinó hacia adelante, con curiosidad. “¿Y en qué exactamente podría ayudarte?”

“No importa,” dijo Zorian, sacudiendo la cabeza. “Ya he buscado ayuda en otro lugar, y otros me han dicho que de todos modos no podrías haberme ayudado.”

“Vamos, en serio,” exclamó ella con exasperación. “Eso solo es una broma. No puedes decir algo así y luego decir que no importa. O me lo cuentas tú, o le envío una carta a Vani preguntándole por qué te envió a mí.”

Ugh. No creía que ella hablara en serio, pero si lo hacía, eso podía llevar fácilmente a preguntas incómodas sobre por qué Vani no recuerda haber hablado nunca con Zorian en el pasado. Realmente necesitaba aprender a cuidar mejor su lengua; estaban empezando a parecerse en eso, como Zach.

“Es un asunto muy personal, así que te agradecería que dejaras el tema en paz, ¿de acuerdo?” suspiró Zorian. “La historia corta es que tuve la mala suerte de terminar en el objetivo de un hechizo necromántico, y me hicieron una especie de espiral de alma extranjera mezclada con la mía. Quería respuestas sobre qué exactamente me sucedió, y Vani sugirió que acudiéramos a la tribu de ustedes para pedir ayuda. Pero como él no sabía cómo encontrarlos, mencionó que tú podrías ser un contacto posible.”

“Ah, eso... es más serio de lo que pensaba,” dijo ella. “Lamento haber indagado. ¿Estás...”

“Estoy bien,” afirmó Zorian, haciendo un ademán para que no se preocupara. “No te preocupes por ello. Encontré a un buen sacerdote que me ayudó a aprender a sentir y proteger mi alma, así que no debería volver a ocurrir nada así.”

“Entiendo. Eso es bueno,” dijo ella, mirando hacia un lado por unos segundos, meditando algo, antes de volver a centrarse en él. “Entonces, ¿al menos adquiriste alguna habilidad útil en todo esto?”

“No estoy seguro,” contestó Zorian con evasiva. “Aún no sé exactamente qué es lo que tiene de especial la última adición a mi alma ni qué hace.”

“¿En serio?” frunció el ceño. “Pero ¿no dijiste que aprendiste a sentir tu alma?”

“Sí, ¿y qué?”

“Entonces, ¿por qué no te concentras un rato en esa parte mezclada y tratas de averiguar qué es? Eso es algo importante de conocer. Sé que probablemente quieres olvidar lo que te pasó, pero como shifter puedo decirte que es muy malo ignorar partes de tu alma, porque ellas no te dejarán en paz.”

“Espera, ¿cómo sentiría una parte de mi alma?” frunció el ceño Zorian. “Eso no era parte de la lección que me dio el sacerdote.”

Raynie abrió la boca para decir algo, pero pronto la cerró en seco. Se quedó en silencio por un momento, meditando.

“Sabes,” finalmente dijo, “no estoy segura de que nadie más que los shifters quiera siquiera sentir partes específicas de su alma. Probablemente no hace falta. A menos que quieran modificarla de alguna forma, y eso suelen ser malas ideas. Además, no sería algo que un sacerdote haría, a

menos que sea uno muy hereje. Así que tu maestro probablemente ni siquiera sabía que eso era posible.”

“Oh,” dijo Zorian con tono falto de entusiasmo.

¿Quieres que te enseñe a hacerlo? preguntó Raynie.

“¿Qué?” preguntó Zorian. “¿En serio? ¿Acaso los shifters no son muy reservados con su magia?”

“No,” respondió Raynie con incertidumbre. “No en cosas así. Esto es sencillo, todos los shifters aprenden a hacerlo de niños. Tienen que aprenderlo si quieren aprovechar sus habilidades correctamente. No veo ningún daño en enseñarte si estás dispuesto, y siento que te debo algo por toda la ayuda que me has brindado en las sesiones de práctica que organizaste.”

¿Eh, algo positivo salió de ese pozo de tiempo? Este reinicio estuvo lleno de sorpresas.

— Bueno, estoy dispuesto — afirmó encogiéndose de hombros —. Dime cuándo y dónde.

No tenía muchas esperanzas de que una técnica diseñada para percibir una parte de tu alma le proporcionara algo realmente sustancial acerca de su marcador, pero no le venía mal intentarlo y ver si lograba dar frutos.

Al menos, Raynie sugería que era algo sencillo de aprender, por lo que no debería devenir en otra cosa que compitiera por su tiempo.

— pausa —

Resultó ser que el método para detectar partes del alma en realidad resultaba bastante sencillo cuando alguien te lo mostraba. Bueno, siempre y cuando previamente hubieras dedicado tiempo a desarrollar tu percepción del alma. Los resultados que obtuvo al usarlo para examinar su propia alma fueron... mejores de lo que esperara. Pudo sentir su marcador y la forma en que estaba entrelazado en su alma, pero, a diferencia de los cambiapielos, no obtuvo una comprensión instintiva de su función ni de cómo usarlo (si es que podía usarse realmente por la persona que llevaba el sello). Lo cual tenía sentido, considerando que no era realmente una parte de su alma en la misma forma en que la forma alternativa de un cambiapielos lo era.

La propia Raynie parecía impasible ante el fracaso parcial y le indicó que siguiera intentando durante un tiempo. Por lo general, a los cambiapielos les llevaba meses mapear completamente cómo interactuaban diferentes partes de su alma, y aunque ella dudaba de que su caso lo hiciera tan complejo como a un cambiapielos, sentía que era demasiado pronto para rendirse tras un solo día o dos.

Justo, pensó, podía dedicar una o dos horas cada fin de semana para ver si lograba algún resultado.

Mientras tanto, se acercaba el día del festival de verano y Zorian se sumía en preparativos para el fin de este reinicio. Esta vez, tenía algo un poco más ambicioso en mente.

Planeaba infiltrarse en la base principal de Ibasan durante la invasión y atravesar la puerta dimensional para ver a dónde conducía. Y luego, con suerte, encontrar a alguien nuevo y más interesante para interrogar al otro lado.